



CONVIVIENDO JUNTOS

MANUAL DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL PARA JÓVENES*

PREFACIO

La Fundación Pestalozzi está orgullosa de presentarles este manual para el uso en su trabajo diario. La educación básica y la convivencia intercultural son el foco de los programas de la FP en Suiza así como en el suroriente de Europa y también de los programas en el extranjero en Centro América, África Oriental y suroriente de Asia, con el fin de promover el mutuo entendimiento y la tolerancia entre las culturas. Educar y empoderar a los jóvenes para que vean las diferencias culturales como un recurso positivo se vuelve cada vez más importante a medida que el mundo es más globalizado.

En su trabajo, la Fundación Pestalozzi hace una distinción entre multiculturalidad e interculturalidad. La multiculturalidad describe la realidad de todas y cada una de las diferentes culturas que coexisten en el mismo territorio, compartiendo el mismo espacio

¹ Este manual fue preparado por estas autoras en cooperación con Vesna Dejanovic (Coordinadora de la organización *Child Rights Center Belgrade*, que trabaja como socia de la Fundación Pestalozzi).

* Traducción de Tatjana Čolin/Laura Villegas. Originalmente escrito en serbio.

y algunos valores, pero siendo diferentes en muchos aspectos. La multiculturalidad describe, entonces, la realidad de nuestro planeta globalizado en el que los productos y las personas no son limitados por fronteras sino que coexisten mundialmente.

Con mucha frecuencia, las culturas diversas y plurales conviven como vecinos, algunas veces pacíficamente pero usualmente en lucha, si no en combate. La multiculturalidad no implica la calidad en la convivencia que da el compartir realidades, valores e interactuar. Por su parte, la interculturalidad plantea la realidad de nuestro mundo multicultural como una riqueza y un recurso, mediante el fortalecimiento de las capacidades para entender mejor nuestra propia cultura así como las otras y permitiendo, por lo tanto, compartir con diferentes culturas en el mismo territorio y en completo respeto de las diferencias.

La educación intercultural puede verse como algo deseable, una idea utópica u ostentosa, pero está alejada de esta concepción. Educar a los jóvenes para aceptar y apreciar los valores de diferentes culturas, significa empoderarlos para enfrentar la complejidad de su realidad en un ambiente intercultural, puede ser en la escuela, en el trabajo, en la familia o con algún compañero con otro acervo cultural... La educación intercultural provee habilidades para la vida y competencias sociales, factores claves para desarrollarse en las sociedades modernas y sus profesiones. Es una parte fundamental de la educación actual ya que nos prepara para vivir juntos, un postulado de alto valor según la clasificación de desafíos educativos de Jacques Delors.

Este manual está dedicado a todos los que trabajan con jóvenes promoviendo la tolerancia y la valoración de las diferencias. Contribuirá a cumplir con su misión, ofreciendo un sustento teórico sólido y también, a través de los talleres, con algunas actividades concretas.

El manual fue desarrollado en Serbia, uno de los restos de la antigua Yugoslavia, en sí misma fragmentada por razones étnicas y por fronteras durante muchos años de guerra y opresión. Los autores de este manual son experimentados capacitadores y facilitadores. Así mismo, es el resultado de un proyecto conjunto entre la Fundación Pestalozzi, la organización social *Child Rights Center Belgrade* de Serbia y otras siete organizaciones sociales a lo largo del país; quienes trabajan en ambientes multiculturales, enfrentando los desafíos de las minorías étnicas marginalizadas, como la población denominada Roma, la exclusión social de los refugiados y los desplazados internos o con realidades como la de Vojvodina, en la región más al norte de Serbia, donde más de 27 grupos étnicos diferentes conviven, algunas veces en la misma comunidad.

La Fundación Pestalozzi está muy agradecida por la buena energía y experiencia invertida por nuestros socios en este manual, y los invita a todos ustedes a comentarlo, así como a añadir o compartir su propia experiencia y especialidad. Déjennos saber cuáles son los apartados del manual más útiles, qué aspectos fueron omitidos o deben ser corregidos, y en qué pueden contribuir. Quedamos a la espera de sus aportes mientras preparamos el lanzamiento de una segunda versión, que incluya la retroalimentación que esperamos recibir de todos ustedes.

Disfruten el manual y hagan de él una herramienta para empoderar a los jóvenes a lo largo de nuestro planeta tan diverso.

Cordialmente,
Fundación Pestalozzi
Roland Brunner
Director, Programas Internacionales



INTRODUCCIÓN

Este manual fue creado para aquéllos que desarrollan procesos educativos con jóvenes, pero no exclusivamente, ya que su propósito es contribuir a la comprensión de las fuentes y mecanismos a través de los cuales opera el miedo a lo novedoso y lo desconocido, la intolerancia e incluso el odio hacia las personas socialmente diferentes. Este manual permite a quien lo usa, adquirir del conocimiento y las habilidades necesarias para comprenderse a sí mismo, entender su propia realidad cultural y su visión del mundo. Este proceso es condición necesaria para entender verdaderamente a los otros y a su realidad cultural propiciando un acercamiento constructivo y positivo a las diferencias sociales y culturales.

Para comprendernos mejor a nosotros mismos y nuestra propia visión del mundo, es necesario realizar un ejercicio introspectivo sobre nuestros hábitos, actitudes y valores, con el fin de comprender que otras visiones del mundo no son mejores ni peores que la nuestra. Así mismo, es importante aprender a comunicar a los otros nuestra visión del mundo y ayudarles a comprendernos mejor. Este proceso es desarrollado a través de la exploración de los prejuicios y estereotipos existentes en nuestra cultura acerca de ciertos grupos de personas y culturas, comprendiendo como éstos afectan nuestro comportamiento hacia los otros y originan la discriminación.

Aún más importante es conocer y comprender otras realidades culturales con el fin de superar el miedo a lo desconocido, lo que origina actitudes negativas hacia otras culturas y otros estilos de vida. Debemos explorar realmente lo que conocemos acerca de las otras culturas y como fue adquirido este conocimiento, para identificar si está basado en hechos reales o es el producto de algún prejuicio. Así mismo, es necesario

hacernos conscientes de los factores que influyen en nuestra percepción, impulsándonos a reaccionar de manera negativa ante las diferencias culturales.

Con el fin de percibir estas diferencias de manera positiva, es necesario reconocer el hecho de que la realidad cultural y social a la que pertenecemos está integrada por múltiples diferencias. De esta manera dejaremos de percibir estas particularidades como una barrera para la convivencia y la cooperación en nuestro propio círculo social. Es más, debemos adoptar una actitud en la que todas las sociedades y culturas ofrezcan algo para aprender a través de los otros y brindar algo a cambio de este aprendizaje, lo cual implica no condenar a otras culturas o estilos de vida a pesar de que nos parezcan demasiado extraños.

Es por esto que la sección introductoria está dedicada especialmente a describir la diversidad social y cultural que se presenta en Guatemala, Honduras y El Salvador, así como a evidenciar la situación de la niñez y la juventud en Centroamérica. Finalmente la introducción resalta la importancia de la educación en la construcción de la convivencia intercultural y establece la relación existente entre la interculturalidad y la cultura de paz. Estos temas enmarcan el abordaje que se hace desde este manual a las particularidades del contexto social y cultural en Centroamérica.

Las siguientes tres secciones están dedicadas a analizar las actitudes hacia las diferencias individuales y grupales. En primera instancia se presenta la información básica para entender el término “cultura” e identificar las diferencias y similitudes entre ellas. Así mismo se pretende identificar el proceso de desarrollo de la identidad personal y colectiva, resaltando los obstáculos en la constitución de la misma, especialmente las particularidades de este proceso en grupos mayoritarios y minoritarios.

•
=

La segunda parte de este manual estudia las interpretaciones prejuiciosas acerca de las diferencias sociales y culturales como fuente de violencia, de manera que se presenta una explicación acerca de su desarrollo, su función y los posibles resultados de una aproximación sesgada. Se ha añadido a esta sección un apartado dedicado a la aproximación constructiva hacia las diferencias sociales y culturales, enfatizando en las fases del desarrollo de este tipo de aproximación: del etnocentrismo al etnorelativismo y de la educación monocultural a la educación intercultural. Finalmente esta sección termina resaltando la importancia de la educación intercultural.

Los principios pedagógicos que seguimos indican que el trabajo para desarrollar la sensibilidad cultural debe ser planeado en múltiples niveles. En primer lugar, creemos que debemos ayudar a quienes usan este manual a reconocer, definir y nombrar las situaciones que influyen en el desarrollo de la sensibilidad cultural, es decir, a darles el nombre que les corresponde. Esta tarea es necesaria, porque la manera como nombramos las cosas influye significativamente en el comportamiento, por lo tanto, es importante identificar los problemas a nuestro alrededor de manera pertinente, clara y explícita para poder resolverlos constructivamente. El lenguaje común usado para describir incidentes relacionados con las diferencias sociales tiende a omitir términos como discriminación, opresión, etnocentrismo, sexismo, etc., lo cual resulta en la negación de la existencia de estas ideas. Tomando en cuenta lo anterior, estas secciones deberán apoyar el aprendizaje de la sensibilidad cultural a nivel cognitivo.

La discusión acerca de estas ideas representa otro nivel en el trabajo para desarrollar la sensibilidad cultural. En este sentido presentamos varios talleres para ayudar a los usuarios de este manual a guiar y facilitar la discusión abierta sobre estas situaciones. Todas las discusiones propuestas refieren a experiencias personales o de otros individuos, relacionadas con la discriminación, la pertenencia a culturas o grupos

minoritarios y subordinados, y otros problemas generados como resultado de los prejuicios y los estereotipos. Este tipo de intercambio empodera a los participantes a través de permitirles articular su propia experiencia y reconocer la experiencia de los otros, propiciando una comprensión más compleja y clara de estas situaciones. Más de veinte talleres están detallados en la cuarta parte de este manual y han sido seleccionados con el propósito de apuntar a los conceptos abstractos mediante una comprensión desde la experiencia.

Finalmente, creemos que la adquisición del conocimiento y las habilidades necesarias para contribuir a desarrollar la sensibilidad cultural deben ser asimiladas a través de la práctica y la aplicación concreta. La aplicación de lo aprendido representa el tercer dominio en el trabajo para desarrollar la sensibilidad cultural. Con este propósito ofrecemos varias ideas que se traducen en proyectos en pequeña escala, cuya realización puede ser útil, no sólo en la evaluación de los conocimientos adquiridos, sino para desarrollar relaciones de cooperación y reclutar colegas aliados para impulsar cambios sociales positivos.

A pesar de que el trabajo mediante talleres no es nuevo en nuestra región, creemos que puede ser útil ofrecer algunas recomendaciones a los facilitadores de los talleres, ya que éstos son muy específicos y particulares.

Esperamos que las recomendaciones, comentarios y sugerencias que esperamos recibir de quienes usen este manual contribuyan para su continuo crecimiento y desarrollo.

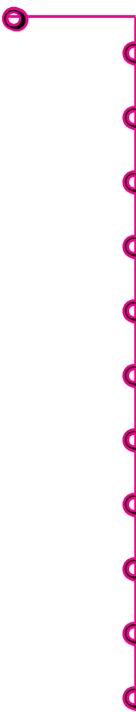


ENTENDIENDO LAS DIFERENCIAS CULTURALES E INDIVIDUALES

CULTURA

El significado de “cultura”

Cuando escuchamos el término “cultura” nuestras primeras asociaciones usualmente son en referencia al teatro, los libros, los conciertos o cualquier manifestación de alta cultura. Sin embargo, este término tiene un significado más amplio. Cada comunidad humana desarrolla su propia cultura y ésta puede ser definida por:

- 
- 1 La forma en que sus miembros perciben lo que es bueno y lo que es malo.
 - 2 La manera como se organizan los roles familiares y las relaciones.
 - 3 Los roles y las relaciones entre hombres y mujeres.
 - 4 La forma como perciben el tiempo.
 - 5 Las tradiciones que consideran importantes.
 - 6 El idioma que usan.
 - 7 Las reglas que siguen para la preparación de las comidas y bebidas.
 - 8 La forma como intercambian información.
 - 9 La manera como se distribuye el poder social y quien lo ostenta.
 - 10 La manera como reaccionan frente a otras culturas.
 - 11 El rol que tiene la religión en su vida social.

Podemos pensar la cultura como si fuera un *software*: como una especie de programa de computadora en el que se incluyen algunas nociones básicas sobre el mundo en el que vivimos, los valores y las normas con

las que estamos de acuerdo, el idioma que hablamos, la forma en que nos vestimos y comemos, la forma en la que nos relacionamos con los individuos del sexo opuesto... todo el contenido de este “programa” determina nuestra conducta en la vida cotidiana.

También podemos comparar la cultura con un iceberg² del que podemos ver la cima que sobresale del agua, pero sólo podemos asumir que hay algo más debajo de ésta. Algunos atributos de la cultura son fácilmente reconocibles mientras otros son difíciles de distinguir.

Únicamente una pequeña parte del iceberg puede verse sobre la superficie del agua, esta pequeña parte está sostenida por una parte mucho más grande bajo el agua. Aunque invisible, esa parte oculta es la base más importante de toda cultura. Es fácil reconocer las características visibles de toda cultura en su arquitectura, su música, su forma de vestir, la manera como preparan los alimentos, etc., tal como podemos distinguir la cima del iceberg sobre la superficie.

En la profundidad se encuentran los atributos como la historia, recuerdos de las personas que construyen y comparten esa cultura en particular, las normas de comportamiento, los valores que observan y las nociones acerca del mundo, la naturaleza y el tiempo que no son visibles a primera vista.

La comparación de la cultura con un iceberg es útil no solo para entender que la parte sobre la superficie refleja a la que está sumergida, sino que, además, permite ilustrar estos aspectos de la cultura que, debido a su poca visibilidad, no facilitan la comprensión de las diferencias culturales en general. Es relativamente sencillo reconocer las diferencias obvias entre nuestra

² Fuente: Manual de orientación *AFS* Vol. 4, New York: *AFS* Programas Interculturales Inc., 1984, p. 14.



propia cultura y otra, pero es mucho más difícil entender en qué se fundamentan estas diferencias.

Sin embargo, esta metáfora de la cultura como un iceberg no es muy útil cuando buscamos respuestas a otras preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿cambia la cultura? y si es así, ¿por qué y cómo ocurren estos cambios?, ¿qué tan fuerte es el vínculo entre la conducta de un individuo y su propia cultura?, ¿puede una persona vivir en armonía con diferentes modelos culturales al mismo tiempo?, ¿cómo se entrelazan varias culturas, afectándose mutuamente?

Este retrato puede ayudar a entender algunos de estos elementos ocultos y menos visibles de la cultura, lo cual es particularmente importante para los jóvenes, quienes con frecuencia y sin dificultad comparten expresiones culturales como la música, los estilos de vestir, las formas de entretenimiento e incluso el lenguaje. Esta condición permite el fácil reconocimiento, pero estas claras similitudes pueden entrañar profundas diferencias a las que debemos estar atentos para no dejarlas fuera de nuestras consideraciones.

Tres niveles de cultura

Para entender mejor cualquier cultura debemos apoyarnos en la distinción de varios niveles de expresión de la diversidad cultural. Algunos autores (por ejemplo, N. Hidalgo³) enfatizan la importancia de diferenciar entre los auténticos elementos de cierta cultura, los comportamientos de sus miembros y los símbolos característicos de esa cultura. El hecho de que varios niveles estén en discusión –de lo concreto a lo abstracto– resalta la dificultad para identificar,

³ Hidalgo, N. (1993). Multicultural teacher introspection. En Parrz, T. And Fraser, I. (Eds.) *Freedom's Plow: Teaching in The Multicultural Classroom*. New York: Routledge.

cuantificar y entender estos niveles de expresión de las características culturales. De acuerdo con Hidalgo estos niveles son:

1

Al nivel concreto de expresión de las características culturales corresponden todos aquellos elementos visibles de una cultura como el vestuario, la música, la comida, los juegos, etc.

2

El nivel del comportamiento se reconoce a través de los roles sociales existentes en una cultura, el lenguaje usado y la comunicación no verbal, la forma en que se comportan y comunican frente a los miembros de otra cultura, o hacia los miembros de la misma cultura pero del sexo opuesto, los diferentes estatus sociales, etc. Este nivel refleja todo lo que está contenido en un nivel simbólico más profundo de las características de una cultura en particular.

3

El nivel simbólico implica los valores y creencias características de una cultura específica. Estos componentes más profundos se reflejan en el comportamiento de sus miembros, cómo desempeñan los diferentes roles sociales, qué expresan verbalmente y cómo lo hacen, etc.

Características culturales en profundidad

Hasta este momento hemos discutido las diferencias culturales, sin embargo, con el fin de tener una mejor comprensión de varias culturas, debemos discutir las similitudes que existen entre ellas. A pesar de ser muy diferentes, todas las culturas humanas se caracterizan por algunas similitudes, denominadores comunes que es posible identificar en cada una de ellas. Algunos investigadores de la cultura (Geert Hofstede, por ejemplo) coinciden en que los principales atributos de las culturas humanas pueden ser analizados a través de 5 dimensiones básicas, cada una representa una sucesión, y nos permite ubicar y comparar varias culturas.



La primera dimensión para comparar varias culturas es la distribución del poder social (distancia del poder/relación con la autoridad) aceptada en una cultura específica. Esto significa que las culturas pueden ser comparadas a través del grado de desequilibrio en la distribución del poder social existente entre los individuos y las instituciones, lo cual es aceptado y tolerado por sus miembros. En otras palabras, pueden ser comparadas de acuerdo al tipo de jerarquía social que una cultura considera aceptable o deseable: aquellas en las que una persona puede tener una enorme cantidad de poder social (la cúspide de la pirámide) y se distingue de los demás individuos miembros de la sociedad; o aquellas donde el poder social es más balanceado y equitativamente distribuido, haciendo que la pirámide del poder social sea menos desigual. Al comparar desde este criterio debemos atender a la forma en la que son tomadas las decisiones sociales importantes (democrática o autoritariamente), a quiénes les es permitido participar en este proceso, etc.

La segunda dimensión para la comparación de las culturas y sus características más complejas es la tolerancia a la incertidumbre que poseen. Las sociedades difieren en el grado de tolerancia a las situaciones inciertas, su tendencia a exponerse a los riesgos, el manejo de la sensación de amenaza y las reglas que usan para garantizar la seguridad de sus miembros. Estas reglas determinan acciones y comportamientos de la sociedad como un todo y también la de cada miembro individual. Asimismo, determinan el grado de improvisación permitido en la expresión de las características culturales, lo cual en última instancia determina la apertura de una sociedad hacia los cambios sociales.

La dimensión que contempla el “individualismo” en un extremo y el “colectivismo” en el otro, define el rango en el que los intereses de la sociedad como un

todo son considerados por encima de los intereses de un individuo miembro de esa sociedad. De esta forma, incluye la manera como son percibidas las diferencias entre los grupos culturales. Por lo tanto, este criterio determina el nivel en el que el “nosotros” es más importante que el “yo”, así como las diferencias entre “ellos” y “nosotros” (los otros).

La cuarta dimensión que nos ayuda a comparar diferentes culturas es la denominada principio “masculino-femenino”. Las sociedades y las culturas difieren en los roles que consideran apropiados para los hombres y las mujeres. Por ejemplo, diferentes culturas pueden ser comparadas tomando como referencia que tan “natural” es que el lugar de las mujeres sea exclusivamente el hogar, cuáles son las profesiones consideradas masculinas o femeninas, etc. Estas diferencias indican cómo es distribuido el poder social entre los miembros de diferente género.

Finalmente, las culturas pueden ser comparadas de acuerdo a la orientación histórica o temporal. ¿Qué tanto una sociedad tiende a basar sus decisiones en las tradiciones o en eventos del pasado? y, ¿en qué rango lo hace teniendo en mente una clara visión del futuro?, ¿es el pasado un contexto predominante al tomar decisiones importantes o es una condición deseada para el futuro la que predomina? Por ejemplo, en algunas comunidades de los nativos de América del Norte, la toma de decisiones importantes para toda la comunidad requiere una fuerte consideración y análisis de todas las posibles consecuencias de esa decisión, tomando en cuenta 5 generaciones venideras. Otro extremo puede ser representado por las sociedades en las que la más importante consideración para las decisiones trascendentales para la sociedad, es qué hubieran hecho sus ancestros – padres, abuelos, tatarabuelos.

La clasificación de las culturas en la gama de dimensiones anteriormente listadas no implica



clasificarlas como “mejores” o “peores”. Están siendo clasificadas de acuerdo a algunos denominadores comunes.

Hay algunas dimensiones adicionales que pueden ser usadas para comparar las culturas desde sus características más profundas.

Algunos autores creen que las culturas pueden ser comparadas de acuerdo a la velocidad con la que transmiten la información entre los miembros de un grupo, o cuánto tiempo toma que ciertas decisiones sean conocidas y comprendidas. La agilidad para comprender ciertos mensajes importantes depende de qué tan explícitos deban ser o qué tan fáciles de entender son, si no se tiene un conocimiento detallado del contexto al que pertenecen. Por ejemplo, la comunicación al interior de una familia perdura por años y los miembros de la familia entienden muy bien lo que está siendo transmitido, aunque la situación específica del mensaje o la manera como es transmitido no estén claramente definidas. Muchas cosas son asumidas en vez de ser indicadas explícitamente, por lo que el mensaje es claro y comprendido por todos, teniendo en cuenta que muchas de las condiciones necesarias para la adecuada interpretación del mismo ya existen. Como resultado, la comunicación es exitosa y el mensaje es exactamente interpretado sin que se clarifique el contexto. Conocer el contexto más amplio permite a los miembros de la sociedad entender de lo que se está hablando, incluso cuando el mensaje ha sido sólo insinuado, antes de ser transmitido completamente. Los problemas ocurren cuando estos mensajes son enviados a quienes no están familiarizados con el contexto, porque ellos no tienen la suficiente información, lo que hace que se dificulte la comprensión del mensaje.

Al tomar en cuenta este énfasis en las características de la comunicación, podemos decir que las culturas



altamente contextualizadas, son aquellas en las que los lazos entre los miembros son íntimos y fuertes. Se puede mencionar las culturas japonesa, árabe y mediterránea, en las que sus miembros están fuertemente interconectados. Las culturas consideradas menos contextualizadas son la norteamericana, la suiza, la alemana y la escandinava, en la que el vínculo entre los individuos es menos intenso. En estas culturas hay una fuerte necesidad de conocer el contexto del mensaje, se requiere que los mensajes de importancia social sean más explícitos.

Las culturas pueden ser comparadas de acuerdo al nivel aceptable, deseado o apropiado de “espacio personal” necesario para cada individuo en el que los otros, especialmente los extraños, no son bienvenidos. Esta característica es claramente visible en la manera como ciertos miembros de la sociedad pueden aproximarse a personas importantes. ¿Cuántos pasos se debe avanzar para estar cerca del Rey? o ¿qué tan lejos físicamente está el maestro de sus alumnos?, ¿está el podio más alto y el maestro se ubica tras él mirando a la audiencia desde arriba o se mueve alrededor del salón de clases ubicándose al mismo nivel de los alumnos? Volveremos sobre este punto cuando discutamos el término “distancia étnica”.

Esta lista de criterios no agota todas las posibles dimensiones para comparar varias culturas en sus más profundos y esenciales elementos. Por ejemplo, para cada cultura es también muy importante cómo se determina la territorialidad, o cómo se percibe el tiempo, monocrónico o policrónico.

No obstante, hay muchas preguntas importantes para las que este análisis no ofrece respuestas satisfactorias. Por ejemplo, para comprender mejor la cultura es extremadamente importante conocer:



- ⇒ ¿Cuál es la relación entre la estabilidad de la cultura y los procesos de cambio?
- ⇒ ¿Cómo las culturas se interrelacionan y se afectan mutuamente?
- ⇒ ¿El énfasis debe estar en los elementos comunes, en aspectos universales en todos los seres humanos, o debe estar en la individualidad y unicidad de cada persona cuyo bagaje cultural es una de las muchas características determinantes?
- ⇒ ¿Qué tan lejos debemos llegar en la tolerancia de las diferencias culturales?

Algunas de estas preguntas serán abordadas en las próximas secciones. Sin embargo, para algunas de ellas ustedes encontrarán sus propias respuestas.

IDENTIDAD

Identidad personal

La identidad se define como la respuesta a la pregunta “¿quién soy yo?” y depende, por un lado, de factores como las características individuales de la persona, y, por otro lado, de la totalidad del contexto social e histórico en el que el individuo existe y se desarrolla. De la misma forma que en la cultura podemos discutir varios aspectos de la identidad, algunos más o menos visibles que otros. Es por esto que frecuentemente se dice que la identidad tiene múltiples capas.

Mientras usamos la comparación con un iceberg para entender mejor las características de la cultura, en este punto hacemos la comparación con una cebolla: algunas capas están más cercanas al centro de la identidad y otras están más cercanas en la superficie. Todos los aspectos que representan la identidad de una persona corresponden a:

- ① Roles que tenemos en la vida: hijo/hija, madre/padre, estudiante, abogado, profesor, amigo, miembro de un partido político, amante de la música *rock*, etc.
- ① El lugar en el que nacimos y donde residimos: estado, región, ciudad, municipio o alguna sección del pueblo, etc.
- ① La pertenencia a una raza, una nacionalidad y una religión.
- ① El género y la orientación sexual.
- ① Las características físicas: el color del cabello y los ojos, la altura, el peso, etc.
- ① La pertenencia a un grupo minoritario o mayoritario.
- ① Las cosas con las que no queremos ser identificados; por ejemplo, nos definimos a nosotros mismos por el hecho de no querer participar en un partido político, porque no somos alcohólicos o personas inmorales, etc.

Nuestra identidad es igualmente influenciada por estos aspectos que no son un asunto de elección personal (raza, nacionalidad, lugar de nacimiento, roles sociales de hija/hijo, características físicas), así como esos aspectos que decidimos por nosotros mismos (socios, profesión, afiliación política, música, etc.). Una persona que define su identidad a través de aspectos que no dependen de la elección individual, piensa que todo es predeterminado y no hay libertad de escoger, lo cual reduce la posibilidad de libertad individual y de la toma de decisiones.

Si añadimos a esto, que la sociedad ha atribuido valores negativos a esta persona, entonces las oportunidades para que ésta se respete y valore positivamente son mínimas. Por otro lado, una persona que se define a sí misma a través de los muchos roles que representan su elección personal, se percibe como un individuo autónomo con posibilidad de escoger.

::

Es importante enfatizar el riesgo de percibirse a sí mismo o a los otros sólo a través de un aspecto (una de las capas de la cebolla) de la identidad (sólo a través de la pertenencia racial o territorial, o el rol de padre, etc.) porque esto representa un terreno fecundo para el desarrollo de estereotipos y la creación de prejuicios. Si nos percibimos o percibimos a los otros a través de un solo aspecto de nuestra identidad, eliminamos la posibilidad de ser diferentes y con mayor apertura, tal como seríamos al definirnos de distintas maneras en vez de hacerlo mediante la pertenencia a un solo grupo. Es necesario tener en cuenta que la manera cómo nos percibimos depende en gran parte de cómo nos perciben los otros y cómo vemos nosotros su percepción, “¿qué piensan de mí las personas o grupos que son importantes para mí y cómo me perciben?”. Una forma de opresión y agresión es el intento de definir a una persona mediante un rol o uno de los grupos a los que pertenece, subestimando y minimizando muchos otros aspectos que pueden definir también a esta persona.

La forma como nos definimos a nosotros mismos está determinada también por nuestra percepción del contexto social, histórico y cultural en el que existimos y nos desarrollamos, “¿cuáles son los aspectos tradicionales de mi grupo que también se hacen parte de mí y por qué?” Si consideramos que todas las personas son similares a todas las personas, a algunas personas o a ninguna persona (Olport, 1969), surgen las siguientes preguntas: ¿cuáles elementos de la identidad de una persona son idiosincrásicos (específicos y característicos de esa persona únicamente)?, ¿cuáles son los elementos comunes a todos los miembros de este grupo (características del grupo al que pertenece una persona)? y ¿qué aspectos de la identidad son universales (comunes a todas las personas)? La percepción de la identidad personal representa el esfuerzo por combinar y fusionar todos los aspectos de la identidad (idiosincrásicos,

grupales y universales), en una composición única y holística que da sentido de singularidad, especialidad e individualidad a pesar de percibir diferencias y similitudes al compararse con otras personas.

Identidad de grupo

Cuando decimos que el contexto social, histórico y cultural representa la base para el desarrollo de la identidad personal o que ésta se desarrolla y es definida a través de la relación con otros, individuos o grupos, afirmamos que debemos estar alertas a las dificultades relacionadas con la diferenciación de la identidad personal y de grupo. La identidad de grupo o los sentimientos de pertenencia a cierto grupo con el que compartimos actitudes, conductas o valores, es muy importante porque provee a la persona de sentimientos de pertenencia, seguridad y protección, así como también ofrece la posibilidad de valorarse a sí mismo y al grupo comparando con otros grupos y sus miembros. La identidad de grupo ayuda a la persona a sentirse importante y complacido de ser miembro de un grupo, especialmente en situaciones en las que el grupo es dominante o mayoritario.

Lo más probable es que al ser miembros de un grupo mayoritario no consideremos esta identidad como la más importante y nos definamos a nosotros mismos en diversos sentidos, a través de distintos roles, características y metas. Por ejemplo, mientras están entre sus "hermanos", la mayoría nacional de los miembros de un Estado raramente sienten la necesidad de definirse a sí mismos a través de su pertenencia a la nación. Sin embargo, si interactúan con un miembro de un grupo minoritario, aumenta su disposición a definirse a sí mismos a través de su grupo primario. Cuando reside en su propio país, la gente usualmente no se define a sí misma a través de su nacionalidad, pero cuando está fuera del país, ésta



se convierte en uno de los elementos cruciales de su identidad.

El nivel de opresión y los sentimientos de amenaza de ciertos grupos y sus valores culturales influyen en el que una persona se defina a sí misma a través de su identidad de grupo o como individuo. Por lo tanto, las personas con identidades de grupos minoritarios tienden a percibirse a través de su pertenencia al grupo, mientras que las personas pertenecientes a los grupos mayoritarios tienden a percibirse como individuos autónomos y únicos, independientemente de los lazos que los unan a cualquier grupo (Bell, 1997). Cada persona pertenece de una manera u otra a minorías y mayorías, de acuerdo a sus patrones culturales: un joven (minoría), urbano (minoría), electromecánico (minoría), parlante del idioma oficial como lengua materna; tiene muchas capas de diferencia cultural con un adulto, rural (mayoría), ama de casa, nacida en una familia parlante de un idioma minoritario, con diferente religión y normas familiares. Sin embargo, no toda identidad se constituye identificando intereses y valores comunes en referencia a un grupo, ni se percibe a sí misma como tal.

Desarrollo de la identidad en grupos minoritarios y mayoritarios

Los procesos a través de los cuales se crea la identidad en los niveles de grupo, cultura y raza representan un aspecto muy importante para comprender totalmente las actitudes, los comportamientos y el sistema de valores de varios grupos, así como también permite entender el problema de la discriminación. De acuerdo a varios autores, el proceso de desarrollo de la identidad entre grupos minoritarios y mayoritarios se caracteriza por cinco estadios:

Primer estadio: del conformismo

Grupo minoritario: Los miembros de un grupo minoritario en este estadio valoran altamente las características del grupo mayoritario (la cultura, los valores, la apariencia, el comportamiento, etc.) y se esfuerzan por asimilarlas para hacerse parte del grupo mayoritario. Tienden a negar cualquier afiliación con su propio grupo minoritario, que es valorado negativamente en esta etapa. Asimismo, perciben a los otros grupos minoritarios de la misma manera cómo los percibe el grupo mayoritario.

Grupo mayoritario: En esta etapa es predominante el etnocentrismo, el conocimiento sobre otros grupos es limitado y los estereotipos son muy comunes. Los miembros de un grupo mayoritario creen (más o menos conscientemente) en la superioridad y dominio de su propio grupo. Este estadio se caracteriza por la contradicción entre la creencia de que las personas son iguales y no existe la discriminación, y la creencia de que las personas de los grupos minoritarios merecen un trato diferente porque son inferiores por naturaleza, diferentes y fuera de la norma. Los miembros de los grupos mayoritarios en esta etapa de conformismo, frecuentemente rechazan la idea de que la pertenencia al grupo mayoritario es importante para ellos, con esto pretenden evadir la responsabilidad que tienen frente a la discriminación y la opresión.

Segundo estadio: de la contradicción

Grupo minoritario: Los miembros del grupo minoritario se dan cuenta de que existe la discriminación y la opresión hacia su grupo, desestabilizando por primera vez la creencia y la confianza en el sistema de valores del grupo mayoritario. La persona se hace consciente de las características negativas del grupo mayoritario y al mismo tiempo de las características positivas de su propio grupo. En la persona se



combinan sentimientos de orgullo y vergüenza debido a que pertenece a un grupo minoritario.

Grupo mayoritario: Los miembros del grupo mayoritario se enfrentan al hecho de que existe la discriminación, aceptan esta noción y se hacen conscientes de los mecanismos de la misma, así como del rol que desempeñan en ella. Experimentan sentimientos de vergüenza y culpa por la opresión ejercida por el grupo mayoritario al que pertenecen y por haberse mantenido en pasiva observación de lo que ha estado sucediendo, actuando sin oponerse, por miedo a ser rechazados por su propio grupo. Así mismo racionalizan este comportamiento bajo la creencia de que un solo individuo no es lo suficientemente capaz y no tiene el poder para cambiar nada.

Tercer estadio: de la resistencia y la inclusión

Grupo minoritario: Los sentimientos predominantes entre los miembros de un grupo minoritario son la vergüenza, la culpa y la rabia. Se dan cuenta de que al rechazar su propia identidad de grupo minoritario han apoyado silenciosamente la opresión, lo que crea dichos sentimientos; pero al mismo tiempo expresan enojo hacia el grupo mayoritario que causa la opresión. En esta etapa, los valores del grupo mayoritario son rechazados y la atención se dirige a los valores del grupo propio, hacia sus tradiciones, historia y cultura.

Grupo mayoritario: Los miembros del grupo mayoritario se hacen conscientes de que existe la discriminación y la opresión, así como del hecho de que se presenta en varios segmentos de la vida social. Surge la rabia en contra de las instituciones, ya que éstas deberían garantizar los valores civiles y democráticos básicos y están fallando en esta tarea. Las posibles reacciones en esta etapa son, por un lado, comportamientos paternalistas en un intento

de proteger a los grupos minoritarios, o bien la identificación total con ellos como una manera de distanciarse de la identidad del grupo primario (mayoría). Sin embargo, los grupos minoritarios se niegan a aceptar este tipo de relación y el rol que les es asignado, lo que representa una gran decepción para los miembros del grupo mayoritario que se ven a sí mismos como “salvadores de buena voluntad”.

○ Cuarto estadio: de la introspección

Grupo minoritario: En este estadio, los miembros del grupo minoritario se dan cuenta de que sus sentimientos de rabia son contraproducentes y representan una barrera para resolver las preguntas sobre su propia identidad. La percepción de sí mismos en esta etapa empieza a definirse positivamente de acuerdo a lo que realmente es el propio grupo, al contrario de lo que ocurría en el estadio anterior. Además, se incrementan los sentimientos de pertenencia y la conciencia sobre la necesidad de autonomía.

Grupo mayoritario: Al principio de esta etapa, los miembros del grupo mayoritario oscilan entre dos extremos: aceptar la identidad de su propio grupo o rechazarla. Gradualmente empiezan a cuestionar los valores del grupo mayoritario y se presenta la necesidad de aumentar la autonomía individual. Comienzan a aceptar lo que realmente son, miembros del grupo mayoritario, y los sentimientos de culpa y vergüenza se empiezan a desvanecer.

○ Quinto estadio: de la conciencia integral

Grupo minoritario: En esta etapa los miembros del grupo minoritario son conscientes de los aspectos negativos y positivos de los dos grupos, empiezan a respetar y adoptar los aspectos positivos de ambos. El conflicto entre la individualidad y la pertenencia a un grupo se resuelve y la persona alcanza la libertad



para sentirse simultáneamente miembro de un grupo y un individuo único. En este estadio los miembros del grupo minoritario están determinados a enfrentar activamente todas las formas de opresión.

Grupo mayoritario: En este estadio los miembros del grupo mayoritario aceptan completamente su identidad, no niegan su pertenencia al grupo y aceptan la responsabilidad de la opresión sin sentimientos de culpa o vergüenza. Empiezan a apreciar verdaderamente las diferencias culturales y se dedican a promover los valores básicos de una sociedad democrática.

Es importante enfatizar que el desarrollo de la identidad en grupos minoritarios y mayoritarios no sucede al mismo ritmo y de la misma manera para todos los miembros de los dos grupos. No siempre se culmina con el estadio final de conciencia integral. Existen miembros de los dos grupos que nunca superan el primer estadio y permanecen ignorantes del problema durante toda su vida. Así también existen aquellos que se mantienen en el estadio de resistencia y sus acciones siguen siendo motivadas por la rabia y el resentimiento contra su propio grupo o contra el otro. Incluso, el desarrollo de la identidad en grupos minoritarios y mayoritarios no ocurre simultáneamente, no todos los miembros de un grupo pasan de un estado al otro al mismo tiempo y de la misma manera. Es importante saber el estadio en el que se encuentran los miembros de cada grupo, para tomar medidas apropiadas y eficaces apuntando a la valoración de las diferencias. Este ejercicio permite también planear apropiadamente las acciones para promover la igualdad y el respeto a la justicia social.

APROXIMACIÓN SESGADA A LAS DIFERENCIAS SOCIALES O LAS DIFERENCIAS VISTAS COMO UNA AMENAZA POTENCIAL

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

La manera como percibimos la realidad, a las personas, los eventos y sucesos a nuestro alrededor está especialmente determinada y depende de la forma en la que están organizados nuestros pensamientos y nuestras reacciones emocionales frente a lo que observamos. Nuestra percepción está influenciada por las expectativas que tenemos hacia nosotros y aquellos que nos rodean.

Las razones por las que prevalece el pensamiento que tiende a la generalización, saturado de estereotipos y prejuicios, son:

- 1 Representa la manera más corta y sencilla de organizar la información acerca de una persona, evento o situación.
- 2 Agiliza los procesos de inferencia, calma la necesidad de claridad y seguridad, provee una capacidad de respuesta más rápida.

Los estereotipos se definen como generalizaciones, percepciones esquemáticas y rígidas que denotan características o rasgos de personalidad atribuidas a los miembros de ciertos grupos. Estas percepciones son transferidas y aplicadas severamente a cada uno de los miembros del grupo en cuestión.

Los estereotipos también son descritos como:

- 1 Generalizaciones irracionales o etiquetas, son el producto de inferencias incompletas que han sido deducidas a partir de experiencias limitadas (es por esto que frecuentemente contienen algo de verdad). Estas inferencias tienen la función de facilitar el ajuste a la vida diaria.
- 2 Expresión y racionalización de prejuicios (o actitudes características), tomando en cuenta que representan la parte esencial de cada prejuicio.

Los prejuicios se definen como un tipo específico de actitudes, caracterizadas por una posición relativamente permanente, subjetiva (positiva o negativa) en relación a ciertas entidades, grupos, nacionalidades, individuos, instituciones. También se definen como juicios que:

- No están basados en argumentaciones lógicas o en hechos reales.
- Son resistentes al cambio.
- Se caracterizan por tener un fuerte componente emocional.

Como cualquier otra actitud, los prejuicios se caracterizan con tres componentes básicos:

- Cognitivo (lo que pensamos, nuestras opiniones), en este sentido los estereotipos representan el componente cognitivo de todo prejuicio.
- Emocional (lo que sentimos y está relacionado con nuestro pensamiento).
- Connotativo (lo que hacemos como resultado de nuestros pensamientos y sentimientos).

El estudio de los prejuicios se realiza usualmente a través de la medida de la distancia social, la disposición de aceptar o rechazar varios tipos de contacto con los miembros de cierto grupo. La distancia social es un indicador muy importante de si existen o no los prejuicios, y si existen, en qué grado se presentan. Por ejemplo, podemos expresar abiertamente la aceptación a cierto grupo y afirmar que no tenemos nada en contra de sus miembros; y sin embargo, dudamos en socializar y comunicarnos con ellos. Esto indicaría claramente la existencia de cierta distancia social hacia ese grupo.

La función de los estereotipos y los prejuicios

Los prejuicios y los estereotipos prevalecen porque nos ayudan a:

- ⇒ Dar significado y entender el mundo a nuestro alrededor. En una situación que es ambigua o cuando no poseemos suficiente información, el pensamiento estereotipado “llena los vacíos”, completa la información faltante y provee la sensación de certeza, previsibilidad y claridad.
- ⇒ Valorar el grupo al que pertenecemos. Como cuando pensamos que ciertos grupos son “malos”, esto quiere decir que nuestro grupo es “bueno” por ser diferente.
- ⇒ Evaluar a otros grupos, sus características y su modo de funcionamiento. En función de bueno/malo, peligroso/amigable, impredecible, hospitalario, cálido, etc.
- ⇒ Racionalizar la discriminación contra los miembros de otros grupos. Si atribuimos características negativas a cierto grupo, si pensamos que es “malo” por cualquier razón, pensamos que está justificado el que este grupo no tenga los mismos derechos que el grupo que es “bueno”.

Proceso de desarrollo de los estereotipos y los prejuicios

Para entender mejor el origen del pensamiento estereotipado, es importante considerar lo siguiente:

- ⇒ El pensamiento estereotipado está fundamentado en la conciencia sobre la diferencia y los procesos de categorización y generalización, que son procesos cognitivos naturales.
- ⇒ El desarrollo de una actitud o relación negativa hacia quienes son diferentes es el resultado de un proceso de aprendizaje.
- ⇒ Los niños y las niñas son conscientes de las diferencias en su ambiente desde muy temprano. Los infantes reconocen las diferencias entre sus cuidadores primarios y otros individuos. Niños y niñas de dos años pueden reconocer y describir con precisión las diferencias entre la apariencia física de varios objetos y personas.



De acuerdo con York (1991), los niños y las niñas entre las edades de tres y cinco años comentan con mayor frecuencia:

- ⇒ Las características relacionadas con la discapacidad o soportes mecánicos.
- ⇒ Las características relacionadas con el género.
- ⇒ Las características físicas como el color del cabello, el color de la piel, el peso, la altura...
- ⇒ Las diferencias culturales: idioma y acento.

A medida que crecen, los niños y las niñas cada vez más enuncian la pregunta “¿por qué?”, quieren saber por qué se ven de esa manera: el color de su piel, cabello y ojos, y quieren saber si lucirán diferentes cuando sean adultos. En la búsqueda de respuestas para estas preguntas los niños y las niñas requieren la asistencia de los adultos. Comúnmente, adoptan las actitudes y los valores sobre sí mismos y los otros partiendo del ambiente, imitando a los adultos y asumiendo sus actitudes y valores como propios. Los mensajes de los adultos determinan el tipo, la cualidad y la intensidad de los prejuicios desarrollados por los niños y niñas. La formación de estereotipos y prejuicios se desarrolla en tres pasos:

- 1** La creación de categorías discernibles. Cuando conocemos gente, tendemos a notar las características más visibles y a descuidar otras. Lo que privilegiamos como las características visibles depende del contexto. Si el contexto está relacionado con el aprendizaje como actividad principal, nos enfocaremos hacia lo que es más importante para esa actividad en particular y notaremos si alguien es inteligente, por ejemplo; mientras que en contextos en los que principalmente socializamos, notaremos características relacionadas con las habilidades para comunicarse, la expresión verbal, la amabilidad, la apertura, etc.

- 2 La creación de generalizaciones incorrectas acerca de todo el grupo (estereotipos y prejuicios). Basándonos en estos atributos discernibles, desarrollamos conclusiones acerca de la persona y generalizamos estas conclusiones a todos los miembros del grupo. Los prejuicios y los estereotipos resultan de generalizaciones erróneas acerca de los miembros individuales de un grupo en particular, cuando pensamos que el grupo al que pertenecen es homogéneo (todos ellos..., ninguno de ellos..., ellos siempre...).
- 3 Comportarse hacia los miembros de cierto grupo de acuerdo a las generalizaciones (discriminación). Lo que pensamos acerca de los individuos y los grupos influencia significativamente nuestro comportamiento hacia ellos. Por ejemplo, si creemos que cierto grupo es malo, tendemos a excusar y racionalizar la discriminación contra ese grupo o la negación de sus derechos. Basándonos en la convicción de que los niños y las niñas pertenecientes a grupos indígenas son sucios, pensamos que es legítimo y justificado que se les restrinja el acceso a piscinas públicas, mientras que a los niños y las niñas de otros grupos se les permite la entrada sin ninguna inspección de higiene como medida de precaución.

De hecho, los prejuicios y los estereotipos con mucha frecuencia llevan a generalizaciones erróneas, positivas o negativas, con respecto a los asuntos que nos competen. Cuando la realidad no corresponde a nuestros estereotipos, es más fácil cambiar nuestra interpretación de la realidad que cambiar nuestras creencias. Es por esto que hablamos de excepciones como: “mujer que conduce bien”, “hombre elegante”, “niño indígena limpio, que disfruta de aprender”. El pensamiento estereotipado no es sólo un proceso personal, además es un fenómeno social; muchos aspectos de nuestra vida diaria están saturados de aproximaciones estereotipadas a la realidad, y no somos conscientes de ello. Por ejemplo, la creencia de que hay profesiones masculinas y femeninas, de que ciertos juguetes son sólo para niños o para niñas, la creencia de que ciertos grupos merecen lo que les está pasando porque no son tan trabajadores como otros, o son menos capaces que otros, etc.



¿Qué más debemos saber acerca de los estereotipos y los prejuicios?

- 1 Los prejuicios y los estereotipos son patrones de pensamiento adquiridos, y son explícita o implícitamente transmitidos a través del sistema institucionalizado.
- 2 Investigaciones demuestran que no es posible la erradicación del pensamiento prejuicioso y estereotipado; sin embargo, es posible desarrollar habilidades para evaluar y juzgar la información negativa que se encuentra en la raíz de todo prejuicio. El primer paso hacia delante es observar con distancia crítica nuestra propia percepción y reflexionar sobre ella, en vez de interpretar y evaluar. En lugar de decir que alguien es “perezoso”, sería importante determinar lo que hace esta persona en ciertas situaciones que nos incita a rotularlo de esa manera.
- 3 Mientras el aprendizaje de los estereotipos es típicamente pasivo, el desaprenderlos debe hacerse activamente. La adquisición del esquema de pensamiento sesgado y la relación prejuiciosa con la realidad ocurre rápidamente y sin mucho esfuerzo, mientras que el proceso opuesto puede durar toda una vida y requiere un esfuerzo minucioso y excepcional.
- 4 Todos cargamos nuestro propio “equipaje de estereotipos y prejuicios”.
- 5 Hacerse consciente de los prejuicios y estereotipos propios es un paso necesario para superarlos y eliminarlos.
- 6 El cambio es siempre difícil y progresivo.
- 7 Para comenzar, es suficiente abstenerse de actuar de acuerdo a los prejuicios, para crear un espacio en el que se pueda realizar una observación cuidadosa y reflexiva sobre sí mismo y sobre los otros.

Efectos de los estereotipos y los prejuicios

Las profecías de autocumplimiento. La teoría Pygmalión

El proceso de la creación de las profecías de autocumplimiento se desarrolla de la siguiente manera:

- 1 Un individuo o un grupo es rotulado. Por ejemplo, rotulamos a uno de nuestros colegas como alguien “perezoso”.
- 2 Empezamos a comportarnos de acuerdo al rótulo que le fue asignado. Nuestro comportamiento puede ser explícito en relación al rótulo, dejamos de asignarle tareas importantes a ese/esa colega, lo/la marginalizamos en los equipos de trabajo, etc.; o implícito, el esfuerzo por incrementar la productividad de esa persona enfatizando constantemente la necesidad del trabajo en equipo para incrementar la eficiencia, etc.
- 3 Este grupo o individuo empieza a comportarse de acuerdo al rótulo, la persona rotulada como “perezosa” se va retirando paulatinamente, no participa en el trabajo en equipo, etc., lo cual confirma el rótulo original y fortalece la opinión de que siempre tuvimos la razón.

El proceso de categorización y rotulación es un aspecto natural de nuestro funcionamiento cognitivo, porque nos permite ajustarnos más eficazmente a los cambios en nuestro ambiente. Asegura previsibilidad y claridad, y orienta nuestras posibles acciones y reacciones hacia otros individuos o grupos. Sin embargo, se convierte en un peligro cuando aceptamos estos rótulos como una verdad absoluta o como un hecho más que como una hipótesis que puede ser probada o anulada en la realidad. Cuando los hechos se presentan como un punto de partida para nuestro razonamiento -por ejemplo, si el compañero/a llega tres veces tarde a las reuniones o no completa la tarea en el margen de tiempo que han acordado- y se mezclan con las interpretaciones de esos hechos, el/la compañero/a no está motivado/a o es perezoso/a; entonces consideramos estas interpretaciones como hechos o verdades absolutas. En este punto iniciamos el proceso de rotulación que resultará en una profecía autocumplida.



El mecanismo de “culpar a la víctima” (Ryan, 1976)

Este mecanismo, en vez de ubicar la raíz de los problemas sociales en el interior de un sistema que es opresivo de diferentes maneras y que crea oportunidades desiguales para los diferentes grupos, la ubica en las características de los grupos que sufren estos problemas.

Mediante la aplicación de este mecanismo, nos esforzamos por solucionar los problemas sociales sin cambiar las condiciones que realmente los originaron. El mecanismo de “culpar a la víctima” se desarrolla a través de los siguientes pasos:

- 1 El problema y la población que lo sufre son definidos. Por ejemplo, “los niños y niñas pertenecientes a los grupos indígenas tienen bajo rendimiento en la escuela y son más propensos a la deserción”.
- 2 Se compara a la población que tiene el problema con la población que no lo tiene, tomando como referencia el sistema de valores, la cultura y la conducta típica de la población. Usualmente este proceso se realiza mediante estereotipos: “la población indígena valora la libertad, no están acostumbrados a trabajar, no valoran la educación, han sufrido de privaciones sociales”.
- 3 La causa del problema se centra en las diferencias entre la población que tiene el problema y la que no lo tiene: “los niños pertenecientes a los grupos indígenas tienen el problema porque sus padres no valoran la educación”. Mientras tanto, se descuida el hecho de que estos padres son analfabetas, no ven el propósito de educar a los niños y a las niñas que no tendrán oportunidades de empleo, que no tienen los recursos para vestuario y útiles escolares...
- 4 Se implementan acciones orientadas a cambiar a la población “problema”. Por ejemplo, cambiar las relaciones familiares, excluir su idioma y su cultura, cambiar sus tradiciones, o capacitarlos para que adopten conductas típicas del grupo que no tiene el problema; matricular a los niños y niñas pertenecientes a grupos indígenas en una escuela especial para “hacerlo más fácil para ellos”, presionar a los padres para que matriculen a sus hijos en la escuela pero descuidando el hecho de que los niños y las niñas no hablan el idioma o no tienen las habilidades requeridas para asistir a la escuela con éxito, temen ser rechazados...

El mecanismo de “culpar a la víctima” sirve para reforzar los prejuicios y racionalizar la discriminación, el trato desigual para diferentes grupos. Este mecanismo es frecuentemente la esencia de muchas intervenciones dirigidas hacia los grupos vulnerables, tal como las acciones orientadas a cambiar las características de los grupos de riesgo en lugar de cambiar las circunstancias causantes de la vulnerabilidad y el trato desigual para estos grupos.

Individualismo competitivo

Esta visión está fundamentada en la creencia de que todo el mundo es responsable por el éxito o el fracaso que tenga en la vida y que todos tienen las mismas oportunidades de éxito o fracaso. Esta visión ignora el rol que juega la raza, el género, la clase social y cualquier otro aspecto de la identidad social de la persona. También descuida el hecho de que no todos nacen bajo las mismas condiciones y que algunos individuos son privilegiados desde el principio, por lo que tienen mayor tendencia al éxito que otros que no han tenido los mismos privilegios.

Cualquier tipo de rotulación, de estereotipos o prejuicios representan un riesgo en la comunicación porque niegan a las personas el derecho a la singularidad y a la individualidad. Los estereotipos negativos y positivos representan el mismo riesgo porque eliminan el derecho que tienen las personas a ser diferentes y únicas, creando obstáculos y limitaciones. Por ejemplo, siempre esperamos más de los niños y las niñas estereotipados como “inteligentes” y “responsables”, lo cual hace que se sientan presionados y estresados. Así también, rotular a alguien como trabajador disminuye el desarrollo de otros aspectos de su personalidad, las expectativas y las posibilidades que puede tener.



Es importante resaltar que este tipo de pensamiento se guía por el principio del “todo o nada” que está asociado con términos familiares como todos, siempre, ninguno, nunca, etc. Esto limita la versatilidad y la individualidad de la persona, dificulta la comprensión de la complejidad y variabilidad de los factores que causan que cada uno de nosotros actúe y se comporte de diferente manera en diversas situaciones de la vida.

Estrategias orientadas a disipar los prejuicios en el trabajo con niñas, niños y adolescentes

- 1 Diferenciar los hechos, lo que es visto u oído, de las creencias; así como la interpretación de esos hechos, la manera como se interpreta lo que es visto u oído.
- 2 Aplicar categorías y rótulos sólo como hipótesis que pueden ser usadas para explicar el comportamiento de alguien, pero que pueden ser cambiadas y revisadas, y que por lo tanto, no se dan por hecho como la última verdad.
- 3 Abstenerse de hacer conclusiones “finales” y rotular cualquier comportamiento o motivación, hasta que ese juicio esté basado en hechos observables.
- 4 Responder las preguntas de los niños y las niñas.
 - No evitar las respuesta.
 - No ignorar las preguntas.
 - No cambiar de tema.
 - Responder directamente.
- 5 Promover actitudes positivas hacia las diferencias
 - Enfatizar que las diferencias son algo positivo e interesante.
 - Hacer afirmaciones coherentes declarando que todas las personas son iguales y son diferentes en muchos aspectos.
 - No confundir la actitud: “todas la personas deben tener las mismas oportunidades y condiciones”, con la actitud “todas las personas son iguales”.



- Recordar en las actividades que requieren que los niños y las niñas agrupen objetos, eventos o personas, es conveniente identificar las diferencias, en lugar de darles la instrucción: “determine cuál es el que no pertenece”, diga “determine cuál es el diferente”.
- Incentivar a los niños y a las niñas a usar un lenguaje objetivo basado en observaciones calculables, en lugar de usar valores e interpretaciones al describir las diferencias y las similitudes.
- Ayudar a los niños a verbalizar sus pensamientos, sentimientos y necesidades.

6

Enfréntese a usted mismo:

- ¡No hablar de lo que pensamos, sentimos o lo que nos está pasando, no hará que “eso” desaparezca!
- Si tiene temores o preocupaciones o está enfrentando algo doloroso para usted, encuentre colegas con los que pueda hablar del tema.
- No obligue a los niños y a las niñas a aceptar indiscriminadamente lo que usted enseña, escuche primero y luego exprese su opinión o punto de vista.
- Cree oportunidades para que sus estudiantes y usted expresen sus opiniones sin ser evaluados o criticados, compórtese en consonancia con los valores que está transmitiendo.

ETNOCENTRISMO

El etnocentrismo representa una aproximación al mundo que favorece a una cultura, lo que quiere decir que todo lo asociado con la propia cultura es “correcto” y “normal”, mientras que otras culturas son ignoradas. Etnocentrismo significa que creemos firmemente en que nuestros valores culturales, normas y actitudes son universales y esperamos que otras culturas también los adopten. La resistencia de otras culturas a aceptar estos valores las demerita aún más, este planteamiento es usado frecuentemente como una excusa para la discriminación y la opresión contra los miembros de esa cultura.



La manera en que vemos el mundo a nuestro alrededor, la manera en la que inferimos conclusiones y evaluamos a los otros desde una percepción etnocéntrica del mundo, es una simplificación y sigue un principio excluyente. Las interacciones con otras culturas están caracterizadas por estereotipos y prejuicios negativos, en la mayoría de los casos. Las diferencias son vistas como algo amenazante y peligroso. Este punto de vista da como resultado el aislamiento y la limitación en la interacción con aquellos que son diferentes, lo que refuerza los estereotipos negativos al eliminar la oportunidad de cambiarlos y desarticularlos a través de la experiencia con otras culturas.

Discriminación , opresión y varios “ismos”

Discriminación

La discriminación representa el prejuicio en acción. El marco de referencia de la discriminación es la rotulación negativa de varios grupos o individuos, lo cual es usado como una justificación para la discriminación, es decir, para el trato desigual en la sociedad y la violación de los derechos.

Opresión

Cuando añadimos a la discriminación el poder que posee ese grupo dominante en la sociedad (prejuicio en acción + poder), entonces definimos la opresión o los llamados “ismos”. El fundamento de todos los “ismos” es la idea de que hay grupos de personas inferiores y superiores, y que es perfectamente natural que los grupos superiores controlen el poder y monopolicen la explotación de los recursos de la comunidad. La comprensión de que algo pertenece incondicionalmente a alguien, basada en la pertenencia al grupo privilegiado, provee a este grupo de confianza en sí mismo pero establecida en base a una superioridad falsa sobre otros grupos.

○ Para que se dé la opresión, son necesarias las siguientes condiciones:

- Que ciertas creencias sean parte fundamental de la conciencia colectiva. Por ejemplo, que los indígenas son inferiores, son irresponsables, perezosos, poco confiables y propensos a comportamientos violentos...
- Que haya una distribución desigual del poder. Los recursos políticos y materiales están en manos de la cultura dominante.
- Que la relación con un grupo en particular sea parte del sistema. Como cuando el sistema escolar desvaloriza el conocimiento del grupo "foráneo", la educación en la lengua materna, etc.

○ El nivel de expresión de la discriminación y la opresión puede ser:

- Individual. Expresado a través de acciones individuales. Un maestro que trata de manera desigual a los niños que pertenecen a grupos indígenas.
- Institucional. Acciones promovidas y llevadas a cabo por instituciones sociales, financieras y políticas. Crear escuelas especiales para niños y niñas de cierto grupo étnico.

○ Hasta donde es posible, distinguimos entre:

- Discriminación / opresión intencional, comportamientos que son el resultado de prejuicios intencionados y a propósito hacia ciertos grupos. Por ejemplo, todos los alumnos de la clase están invitados a una fiesta de cumpleaños menos los niños y las niñas de cierto grupo cultural.
- Discriminación / opresión no intencional, conductas discriminatorias de las que no somos conscientes porque actuamos desde nuestras mejores intenciones, pero a pesar de esto, nuestras acciones discriminan a un grupo y favorecen a otro. Que los maestros de preescolar le quiten a una niña un carro de juguete para dárselo a un niño, y viceversa, que le quiten al niño una muñeca para dársela a una niña. Esto es porque se considera que es mejor para el niño o la niña jugar con juguetes tradicionalmente destinados para niños o para niñas.

○ Con respecto a los medios de expresión, distinguimos entre:

- Discriminación / opresión explícita, expresiones transparentes de discriminación. Que sea prohibido para los niños de cierto grupo nadar en piscinas públicas.
- Discriminación / opresión implícita, discriminación que es difícil de notar porque no es visible ni obvia. En el trabajo con niños usamos el idioma que es más familiar para un grupo, damos ejemplos relacionados con las experiencias del grupo dominante, usamos literatura escrita desde la perspectiva del grupo dominante, etc.



Tipos de discriminación y opresión

1. Racismo: tratamiento desigual para personas basado en su raza.
2. Sexismo: tratamiento desigual para las personas basado en el género.
3. Clasismo: tratamiento desigual para las personas basado en la clase social a la que pertenecen o en la que nacieron.
4. Heterosexismo: tratamiento desigual para las personas basado en su preferencia sexual.
5. Discriminación / opresión religiosa: tratamiento desigual para las personas basado en su afiliación religiosa.
6. Discriminación de individuos con discapacidades: tratamiento desigual para personas basado en su funcionamiento y capacidades físicas, cognitivas, mentales o emocionales.
7. Discriminación / opresión relacionada a la edad: tratamiento desigual de las personas basado en su edad. Esta discriminación puede afectar a la población juvenil porque no son lo suficientemente competentes para ciertos trabajos, no pueden obtener visas para viajar; así como también a la población de la tercera edad, quienes automáticamente son rechazados para ciertos tipos de trabajo, no pueden obtener un crédito en un banco, etc.

Independientemente del tipo de discriminación que esté en cuestión, todos tienen algo en común: tratamiento inequitativo para ciertos grupos basado en la creencia de que algunos grupos merecen un mejor tratamiento porque de alguna manera son superiores. Esto claramente viola el derecho a la equidad, que indica que:

1. Todos los individuos son igualmente valiosos y deben ser tratados equitativamente.
2. Los miembros individuales en grupos diferentes deben demostrar respeto igualitario.
3. Las instituciones sociales deben ser democráticas, y deben proveer igualdad de oportunidades y posibilidades.

APROXIMACIÓN CONSTRUCTIVA A LAS DIFERENCIAS SOCIALES O LAS DIFERENCIAS VISTAS COMO IMPULSO AL DESARROLLO

DESARROLLO DE LA SENSIBILIDAD CULTURAL

Del etnocentrismo al etnorrelativismo

Milton Bennett (1986) presentó un modelo que describe las fases del desarrollo de la sensibilidad cultural, permitiéndonos entender mejor los mecanismos que intervienen en el cambio gradual del etnocentrismo como un enfoque exclusivo en la propia cultura mientras se percibe a otras culturas de manera negativa; y al etnorelativismo, la aceptación y respeto de las diferentes realidades culturales. La superación del etnocentrismo y la adquisición de la capacidad de apreciar otras culturas y sus idiosincrasias son condiciones previas de la educación intercultural. De acuerdo con Bennett, este proceso ocurre en seis fases:

Negación

La negación se hace evidente en casos en los que debido al aislamiento (físico o cultural), la interacción y contacto con diferentes culturas no es permitida. En esta fase el individuo niega la existencia de las diferencias culturales, y continuará negando cualquier posibilidad de discriminación debido a estas diferencias, aunque se permite reconocer algunas diferencias que tengan fundamento en la cultura. El individuo actúa como si el problema no existiera.

Resistencia

En esta fase, la persona nota las diferencias pero las percibe como algo intimidante y amenazante. Cualquier cosa que difiera de la propia cultura es rotulado como negativo, por lo tanto esta fase se caracteriza



por el desarrollo de “estereotipos negativos”. Estos estereotipos se refieren a las diferencias de género, raza, afiliación religiosa, nacionalidad o cualquier otra que sea observable. Adicionalmente, esta fase se caracteriza por el supuesto de que la propia cultura es superior, aunque en algunas ocasiones no se presenta la necesidad de rotular negativamente otras culturas aunque sí es lo suficientemente fervorosa como para proveer sentimientos de seguridad y protección a la persona.

Minimización

Este es el último estadio de la fase etnocéntrica, consiste en un intento por preservar la singularidad del propio ambiente cultural mediante la estrategia de “esconder” las diferencias y enfatizar las similitudes. Las diferencias culturales se perciben y ya no se rotulan negativamente, pero son vistas como algo insignificante en contraposición con las considerables similitudes.

Aceptación

La aceptación de las diferencias culturales es un paso importante del etnocentrismo al etnorelativismo. En este periodo, la persona acepta y respeta las diferencias culturales. Estas diferencias son vistas como una parte natural y esencial de la interacción humana. Las diferencias no son evaluadas, simplemente se conoce su existencia. Hay dos niveles de aceptación:

⇒ La aceptación de las diferencias a nivel del comportamiento, incluyendo el idioma, los estilos de comunicación, los símbolos no verbales, etc.

⇒ La aceptación de las características culturales menos obvias como el sistema de valores, las normas, las interpretaciones de la realidad, etc.

Adaptación

La forma más común de la adaptación es la empatía, entendida como el intento de “ponerse en los zapatos del otro” y ver el mundo desde su perspectiva. Al hacer esto nos permitimos entender las visiones del mundo que son diferentes a las nuestras, y verdaderamente comprender lo que es valorado en otras culturas; incluso cuando pueden ser drásticamente diferentes a lo valorado en nuestra cultura. La segunda forma de adaptación es el pluralismo cultural, o la habilidad para identificarse con dos o más culturas, incluyendo su sistema de valores, sus normas y visión del mundo.

Integración

La integración representa la incorporación de los principios etnorelativistas en la propia identidad personal. La persona en este estadio no sólo es multicultural en el sentido de que es sensible a otras culturas, sino que al mismo tiempo es capaz de separarse y distanciarse a sí mismo/a de cualquier contexto cultural (incluyendo el suyo propio). La persona tiene un fuerte sentido de pertenencia a una cultura, pero eso no lo/la detiene para explorar sus propias experiencias, valores y visiones del mundo, independientemente de cualquier contexto cultural. La persona es simultáneamente parte y completamente independiente de su propio contexto cultural.

De la educación monocultural a la educación intercultural

El modelo presentado por Sonia Nieto (1998) describe las posibles fases del desarrollo del proceso educativo: de la aproximación monocultural, la consideración y apreciación de una cultura dominante, a la aproximación multicultural que implica apreciar y respetar una amplia gama de culturas, así como la

comprensión en que se influyen e intervienen entre sí, la aproximación intercultural.



1. Monoculturalismo, quiere decir que todas las estructuras y contextos presentados y dispuestos en un ambiente, comunidad o sociedad determinada reflejan la predominancia y supremacía de una cultura.
2. Tolerancia, en este estadio quiere decir “tolerar” las diferencias. Se reconoce la pluralidad de culturas. Ser tolerante en este periodo significa que a pesar de los sentimientos de envidia, rencor y resignación con respecto a la existencia de los otros grupos, los miembros de éstos son aceptados aún en contra de la voluntad propia. Las diferencias son soportadas en lugar de ser verdaderamente aceptadas y respetadas.
3. Aceptación, significa que las diferencias son reconocidas pero su importancia no es ni minimizada ni enfatizada. El nivel de aceptación es muy importante porque representa el primer paso de la multi a la interculturalidad.
4. Respeto, quiere decir que las diferencias son aceptadas, apreciadas y valorados como algo indispensable y positivo. Las diferencias culturales son vistas como el fundamento de muchos sucesos y procesos en la sociedad.
5. Afirmación, solidaridad y crítica, representan el nivel en el que interactúan múltiples diferencias culturales, con el propósito de fortalecer el desarrollo integral y mejorar el funcionamiento de la comunidad y la sociedad como un todo. En este periodo, a diferencia de los otros estadios, no se evade el conflicto sino que se recibe como una oportunidad de facilitar la promoción del desarrollo y el progreso. Las comunidades y naciones en este estadio enfatizan la equidad y la justicia social. El conflicto es con frecuencia inevitable, tomando en cuenta que estos valores básicos son diametralmente opuestos entre sí en algunas culturas. La afirmación, la solidaridad y la crítica están fundamentadas en la creencia de que la cultura no es una categoría rígida, permanente e inmutable, sino más bien, que está sometida a constantes cambios, reevaluaciones y

revisiones. La conformidad con el “status quo” de cualquier cultura es, por lo tanto inconsistente con esta perspectiva y puede detener el desarrollo cultural o propiciar una fase de romanticismo. Con el fin de romper con las ataduras de cualquier cultura para entender las diferencias entre las culturas es necesario, primero, examinar y criticar la propia cultura y las demás, lo que en esencia representa la base para la educación intercultural.

Educación intercultural

La educación intercultural empodera a los individuos para entender, validar y apreciar las diferencias y similitudes culturales en sociedades multiculturales. Asimismo da a conocer las contribuciones de varios grupos étnicos, raciales o socioeconómicos a la sociedad. Las diferentes culturas son presentadas de manera tal, que se enfatizan las contribuciones y los valores de cada grupo cultural en una interacción justa e imparcial.

Al postular una educación intercultural es importante descartar la versión popular de cultura fundamentada en la creencia de que es algo fijo y que los individuos son sólo “marionetas” pasivas moldeadas por la cultura. Bajo esta concepción todo lo que los individuos piensan está determinado por varios patrones culturales (relación unidireccional) y el término cultura pertenece solamente a la cultura dominante.

La meta de la educación intercultural es desarrollar competencias en diferentes niveles:

① Nivel de conocimiento e información. Aprender el idioma y familiarizarse con el vestuario, las normas y valores de otras culturas, así como su visión específica del mundo. El aprendizaje sobre los mecanismos y procesos responsables de la formación y mantenimiento de las nociones estereotípicas, los prejuicios y varias formas de discriminación y opresión.

- Nivel individual, el nivel de las competencias individuales. Reflexionar sobre sí mismo, la propia identidad y las relaciones que se establecen con los grupos a los que pertenecemos. Verse a sí mismo desde la perspectiva de los otros, la autorregulación del propio comportamiento en el contexto de la interculturalidad y el desarrollo del pensamiento crítico, es decir, el referirse críticamente con respecto a la realidad externa.
- Nivel de competencias sociales. Aprender habilidades sociales, comunicativas y constructivas para resolver problemas en un contexto intercultural. Desarrollar empatía, apoyo y solidaridad aumenta la tolerancia a la incertidumbre, el trabajo en equipo y la cooperación, buscando aliados en el trabajo sobre estos temas.

La noción básica de la educación intercultural es que las personas deben interactuar “cara a cara” y deben mantener contacto constante (voluntariamente o no) con representantes de culturas diferentes a la propia. Para establecer la educación intercultural es necesario cumplir con las siguientes condiciones previas:

- ⇒ Exposición a interacciones con representantes de otras culturas.
- ⇒ Motivación a la participación y compromiso con el tema.
- ⇒ Curiosidad.
- ⇒ Empatía.
- ⇒ Conocimiento de sí mismo y de la propia cultura.
- ⇒ Aceptación de la complejidad, las contradicciones y frustraciones, tolerancia a la ambigüedad, inevitables cuando se interactúa con otras culturas.

El aprendizaje intercultural siempre debe ser interactivo, de manera que todos puedan aprender unos de otros. Esta educación puede ser implementada de varias maneras y puede contribuir significativamente al desarrollo de una sociedad con un fuerte sentido de justicia social. La sensibilidad intercultural y las competencias interculturales se desarrollan en tres niveles diferentes:

1. El nivel de la percepción. Aprender a identificar y percibir las diferencias.
2. El nivel de las actitudes y el sistema de valores. Aprender a conocer y desarrollar una postura introspectiva acerca de nuestras actitudes hacia las diferencias. También se propone que en este nivel se puedan identificar acertadamente nuestros sentimientos acerca de estas diferencias.
3. El nivel del comportamiento. Aprender a comportarse apropiadamente al hacer contacto con otras culturas y sus representantes.

Los supuestos básicos de la educación intercultural son:

- La cultura es dinámica y no estática, lo que significa que cambia constantemente y es producto de una construcción histórica compleja.
- Los individuos participan en la creación y alteración de la cultura mediante la comunicación y las interacciones, es una relación de dos vías.
- La cultura representa un sistema orientador común para cada sociedad y para todos los grupos que la integran. Este sistema es creado y comunicado a través de un repertorio específico de símbolos, lenguaje, rituales, tradiciones, vestuario, el arreglo de las casas, etc., que son familiares y comunes para todos los miembros de una cultura. Estos símbolos determinan las formas de pensamiento y comportamiento e influyen en el sistema de valores, que en última instancia, es lo que les permite comunicarse y cooperar más eficientemente unos con otros.
- Ciertos patrones culturales se transfieren de generación en generación, pero pueden ser modificados e influenciados por los individuos o las crisis que enfrenta la sociedad.
- Cada individuo contribuye a la creación y multiplicación de la cultura, no solo de la cultura nacional, sino de otras culturas: regional, de grupo de edad, de género, de profesión, etc., porque cada persona simultáneamente pertenece a diferentes subculturas, las cuales influyen en la formación de su identidad personal.